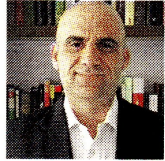


Renuncie Ministra



FRANCISCO MEJÍA

Expresidente del Banco Agrario de Colombia

La ministra, **Irene Vélez**, es ejemplo de un problema muy serio que hay en la educación. La lista de títulos académicos que ostenta es larga. Sin embargo, ella es producto de una nueva escolástica cuyo objetivo es apuntalar un dogma neomarxista. Muy al estilo de su predecesora medieval, que se ocupaba de temas como cuantos ángeles cabían bailando en la cabeza de un alfiler, y produjo a los Torquemadas de su época, esta escolástica reencauchada no enseña nada útil y desdeña totalmente la evidencia empírica. Pero el problema se salió de las aulas y se instaló en las cúpulas del poder, y eso es muy peligroso para Colombia.

Uno de esos dogmas paganos que profesa la Ministra es el del decrecimiento, que según el contexto que ella misma dio en el diario *El País de España*, tiene como sustento que los países desarrollados se han hecho ricos empobreciendo a los países en desarrollo con la utilización de sus recursos naturales como el petróleo. Eso es puro marxismo. Es la equivocación de esa ideología que contra toda evidencia sostiene que la economía es un juego de suma cero, donde para hacer riqueza hay que quitársela a otro. Como si no fuera claro que la riqueza no se le quita a nadie, sino que se crea, y en el proceso de creación se irradia para la comu-

nidad. Por eso los países que han logrado superar la pobreza lo han hecho a través de un gran proceso de creación de riqueza por parte de las empresas micro, pequeñas, medianas y grandes.

El petróleo no tenía ningún valor económico hasta que el alemán, **Nikolaus Otto**, inventó el motor de explosión y **Henry Ford** lo masificó. Desde entonces, contrario a lo que cree la Ministra, todos los países desarrollados que lo tienen lo han extraído, como EE.UU., Noruega, Inglaterra o Canadá, y lo siguen haciendo con nuevas tecnologías como el fracking. Pero también se lo han comprado a países en vías de desarrollo. Eso le ha permitido a un país como Colombia obtener las divisas para comprar buena parte de lo que necesita en el resto del mundo, como comida, tecnología, maquinaria, insumos etc, y tener cuantiosos recursos para la inversión social. Así pues, en un análisis muy sencillo, que escapa a la comprensión de la Ministra, se concluye que producto de la creatividad de unos empresarios extranjeros que convirtieron al petróleo en algo valioso, los países ricos han comprado este recurso a los países pobres que lo tienen y eso ha sido una bendición para muchas naciones como Colombia.

Ahora el mundo tiene que resolver el problema del cambio climático, para lo cual hay una

meta de reducción de emisiones que Colombia debe cumplir, pero donde somos irrelevantes dado que solamente emitimos 0,3% de esos gases. Ese concepto matemático tan sencillo tampoco lo ha podido entender la Ministra que se empeña en que Colombia deje de producir hidrocarburos para salvar el mundo, aunque también dice que podremos seguir consumiendo los que Venezuela nos venda caros. Pero si en algo ayudara eso, entonces ahí sí la Ministra estaría proponiendo una especie de explotación autoinfligida, ya que los países ricos podrían seguir emitiendo gases sin preocuparse por sus efectos gracias a que el pueblo colombiano se sacrificó hundiéndose en la pobreza para salvarlos.

El principal problema de la Ministra no es su torpeza e ignorancia invencibles, es su fanatismo en una cepa mucho más virulenta del marxismo tradicional, que ya no solamente priva a las sociedades de la riqueza que crea la iniciativa privada, sino también de los recursos naturales que puede aprovechar el Estado.

Cuenta el expresidente **Uribe** que **Fidel** y **Chávez** le decían que Venezuela sería el primer país donde se demostraría que el comunismo sí funcionaba por su enorme riqueza petrolera.